

LA REURBANIZACIÓN DEL SIGLO X a.n.e. EN PALESTINA Y EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

María Teresa Rubiato
Universidad Complutense de Madrid

ABSTRACT

The amazing amount of data from archaeological excavations and surveys in Palestine (understood as in the between wars periods, that is, the ancient Canaan zone) only deserved a more or less coherent picture when it is possible to accommodate these data within certain parameters, year after year of fertile activity. For the Xth century a. C. E. the "archaeological record" points to a widespread reurbanisation after the deep crisis at the end of the Bronze Age Period. In the last twenty years, the trait of this picture are more and more defined, and the area of research in considerably expanded towards the east with the incorporation of the surveys and excavations in the Kingdom of Jordan. Among the novelties, new expeditions to traditional tells (specially Tel Hazor), the application of the most sophisticated datation techniques and new turns in the overall analysis, the renewed interest to the herald sites at the end of the XI a. C. E. sites, and the comparison between surveys and excavations data.

KEYWORDS

Reurbanisation, Palestine, Archaeology, Tel Hazor

RESUMEN

El impresionante caudal de datos procedentes de excavaciones y exploraciones sistemáticas en Palestina (entendida como en el periodo de entreguerras, esto es, la zona del antiguo Canaán) sólo proporciona una más o menos coherente imagen cuando es posible acomodar esos datos dentro de ciertos parámetros, año tras año de fértil actividad. Para el siglo X a.n.e. el "registro arqueológico" apunta a una amplia reurbanización después de la profunda crisis del final del Bronce. En los últimos veinte años, los rasgos de esa imagen se definen cada vez más, y el área de investigación se ha ensanchado considerablemente hacia el este con la incorporación de las excavaciones y exploraciones en el reino de Jordania. Entre las novedades, nuevas expediciones a tells tradicionales (especialmente Tel Hatsor), la aplicación de las más avanzadas técnicas de datación y nuevos enfoques en el análisis global, el renovado interés en los yacimientos-heraldo del siglo XI a.n.e. y la comparación entre datos procedentes de exploraciones y de datos procedentes de excavaciones.

PALABRAS CLAVE

Reurbanización, Palestina, arqueología, Tel Hatsor.

Pocas zonas en el mundo tienen tan decisiva relación entre su geografía, su historia y su cultura material como la que ofrece ese reducto del confín oriental del Mediterráneo cuya sola denominación es ya difícil, al poder denotar tanto el ámbito cronológico como la posición del que denomina. Es obvio que el momento temporal del que denomina es el presente, en el cual todo tipo de sesgos es posible (políticos, religiosos, sociológicos y un largo etcétera). Últimamente se abren paso en los medios de comunicación las imprecisas expresiones "Oriente Próximo" y "Oriente Medio", sobre todo unidas al término "conflicto". Pero cuando el que habla se refiere a esa misma zona en un remoto pasado, con más frecuencia de la deseable proyecta también sus posiciones presentes, en el más culpable de los anacronismos y en la más completa

de las inexactitudes. El investigador honesto trata en vano de encontrar un término inocuo con el cual delimitar en el espacio y en el tiempo el objeto de su análisis: no se han generalizado denominaciones como “Levante” o “Levante meridional”, ni como “tierras o países de la Biblia”, demasiado amplios ambos cuando se trata de delimitar geográfica y cronológicamente. Pero es ya hora de decir que el problema de denominación se presenta cuando, como en el caso de este artículo, la referencia cronológica es a un período posterior a la Edad del Bronce.

Desde el comienzo de la Edad del Bronce y hasta su final hacia el 1200 a.n.e.¹ no hay, o no debería haber, problemas de denominación. En amplia convención, el antiguo Canaán es una zona de cultura material que desde el punto de vista geográfico-político abarca desde donde señala el dedo de Chipre por el Norte, limita por el Este con el desierto y por el Sur con Egipto, límites bien poco definibles y variables. No fue nunca una entidad política única, y sólo puede considerarse en el mejor de los casos como un conjunto – rara vez federación – de ciudades-estado. Tampoco única era su composición étnica ni su tipo de población. Desde el comienzo de la urbanización, en el Bronce Antiguo, quedan determinados los dos elementos más permanentes en las distintas evoluciones de su cultura material: su población y su economía. La población de esa zona que hemos dado en denominar Canaán es varia en su aspecto étnico (aunque mayoritariamente semítica a partir del 2.000 a.n.e.) y fundamentalmente tripartita en su composición social: urbanitas, campesinos y nómadas-seminómadas². Su economía, mixta de agricultura, pastoreo y algunos productos muy especiales y apetecidos por otras potencias de la zona, en especial por Egipto, queda básicamente establecida también en ese primer periodo urbano.

El Bronce Último acaba al tiempo que “Canaán”. Desde el 1200 al 1000 a.n.e., (Hierro I) esa parte del mundo antiguo a la que las potencias del Próximo Oriente habían venido denominando con distintos términos que hemos dado en transcribir por “Canaán”, independientemente de la autoconsciencia de sus habitantes³, está hundida en una crisis de la que uno de los más acusados síntomas es el retroceso del urbanismo. Es éste uno de los periodos en que más difícil es denominar a “esa zona”, porque no es casi nada en términos de entidad sociopolítica. Hacia el final del Hierro I, y ya desde el siglo XI a.n.e., va vislumbrándose el final de esa crisis de la que “la zona” resurge transformada en múltiples y pequeños reinos, estados y confederaciones: al Norte y sobre la costa, Fenicia, la más directa heredera de Canaán; los reinos arameos al norte y al interior, con el enclave filoarameo del minúsculo reino de Geshur al costado oriental del lago Tiberíades; al otro del Jordán, de Norte a Sur los reinos de Ammón, Moab y Edom, lindando con las zonas árabes desérticas; al centro-sur y sobre la costa, la Filistea; y, en fin, en el centro-norte y centro-sur, el efímero reino “unido” bíblico que antes de terminar el siglo X a.n.e. se convierte en los Reinos de Israel y Judá. El panorama político y cultural no puede ser más parecido al antiguo Canaán: de hecho es lo mismo, me atrevería a decir, con otros nombres⁴. Sin embargo, en modo alguno

¹ He optado por la sigla que representa “antes de nuestra era” en lugar de a.e.C. (“antes de la Era Común”) y de a.C. (“antes de Cristo”).

² No es pues aplicable la pomposa denominación “sociedades dimórficas” que algunos autores emplean indiscriminadamente tanto para el norte cananeo (Ugarit, por ejemplo) como para el resto de la zona. E incluso en Ugarit y otros puntos del Canaán septentrional que luego se llamará Fenicia es un tanto inexacta, porque participan de las características de población del resto de Canaán, si bien el elemento urbanita es más estable.

³ Ugarit consideraba Canaán como una región a su Sur. Aunque en las cartas de El Amarna alguna procedente de Tiro considera los asuntos ugaritas como cananeos, y en esos mismos archivos Rib-Abdi de Biblos sitúa en Canaán su ciudad-estado.

⁴ He mantenido recientemente esta postura en *Culturas del Valle del Nilo: Egipto y Canaán*, Madrid 2002 y en “Israel y Canaán: un continuum arquitectónico”, en *Actas del Congreso Biblia y Culturas*, Zamora 2004, p. 168.

pretendo acuñar el término de “nuevo Canaán”, con el que me encontraría muy cómoda, si no fuera porque ha dejado de ser inocuo tras su inadecuado uso como arma arrojada contra la existencia de antiguas entidades sociopolíticas y como tapadera de crasos errores⁵ de análisis arqueológico. Tengo, además, respeto y admiración por un utópico movimiento intelectual de los años sesenta del pasado siglo llamado “los nuevos cananeos” en referencia a esa variedad étnica y social sobre una misma tierra, algunos de cuyos miembros aún viven⁶.

Cualquier referencia a entidades políticas actuales es, desde luego, limitadora e inexacta. Hablar de “Antiguo Israel” no es geográficamente expresivo del fenómeno analizado. Casi al azar, elegí “Palestina” en el amplio sentido que se le daba antes de la Primera Guerra Mundial, y que abarca así, en términos geopolíticos actuales, zonas del Sur del Líbano, Israel, los territorios palestinos y Jordania. Es decir, prácticamente el Canaán del Bronce.

Es, sin embargo, muy distinto el carácter de esa zona en la edad del Hierro II, y muy específicamente en cuanto al fenómeno de la reurbanización que tiene lugar en el Hierro IIa, o para no entrar en la problemática eterna de la subdivisión de la Edad del Hierro, en el siglo X a.n.e. Esa reurbanización, síntoma inequívoco de un cambio de régimen sociopolítico, no viene motivada por la reafirmación de los poderes tradicionales sobre la zona – Egipto o Mesopotamia – como había ocurrido en crisis anteriores del urbanismo, sino por el surgimiento de entidades políticas independientes, por más que esa su independencia no tarde en estar condicionada por la recuperación de las potencias de siempre. Es, en mi opinión, una acertada expresión la de “estados secundarios” aplicada a estas entidades de no muy larga vida y pequeña extensión⁷.

Del propio título de este artículo puede inferirse que el análisis de esa reurbanización del siglo X a.C. en el territorio del antiguo Canaán se va a realizar sobre la base de los datos arqueológicos. Conviene, no obstante, precisar con Y. Hamilakkis que “...no hay un “registro arqueológico” como tal, sólo fragmentadas huellas materiales del pasado”⁸. Debe evitarse el escollo común de pensar que los datos disponibles ofrecen una imagen completa para cualquier época de la antigüedad. Año tras año, según van saliendo a la luz nuevas evidencias, es necesario incorporarlas a los parámetros previamente establecidos, en los que unas veces se acomodan y otras veces son los propios parámetros los que han de retocarse para encajar esas nuevas evidencias. Y no son pocos los casos en que ese acoplamiento no se produce, al menos en el estado actual de los conocimientos. Ello no incomoda tanto al arqueólogo, que ha de saber esperar y estar dispuesto a la aceptación de nuevas evidencias, como al historiador. Si en algún momento se parase el llamado “mundo académico” a pensar lo que debería ser una obviedad, esto es, que los objetivos de arqueólogo e historiador son tan distintos como lo son sus fuentes y métodos de trabajo, tal vez dejarían de emplearse inútiles esfuerzos en vanas polémicas.

La arqueología de Palestina en la Edad del Hierro es, para bien y para mal, una arqueología histórica, por cuanto se trata de un período histórico en el sentido técnico de existencia de fuentes escritas, directas o indirectas, contemporáneas o no. Pero de la misma forma que la expresión “registro arqueológico” ha de ser una convención y no un optimista concepto del siempre escaso y fragmentario material disponible, el “registro

⁵ Puede parecer ingenuo calificar de “errores de interpretación” a intencionados falseamientos de datos objetivos. En realidad es una expresión benevolente que muchos empleamos para dar una futura posible salida a los que están incurriendo en gravísima traición al oficio y ciencia de la arqueología.

⁶ Véanse algunos de sus textos en *Contrastes y conflictos en tierras de la Biblia, Reseña Bíblica* 12 (1996).

⁷ A.H. Joffe, “The Rise of Secondary States in the Iron Age Levant”, *Journal of Economic and Social History of the Orient*, vol.45, n.4 (dic.2002), pp. 45-467.

⁸ Y. Hamilakkis, “La trahison des archéologues? Archaeological Practice as Intellectual Activity in Postmodernity”, *Journal of Mediterranean Archaeology* 12, 1 (1999), pp. 60-79, p. 60.

documental” es tan escaso y fragmentario como aquél, y en el caso del siglo X a.n.e. prácticamente inexistente. A excepción, claro está, de lo contenido en el texto veterotestamentario, que no es ni pretende ser una crónica histórica, y cuya adecuación o no a los datos arqueológicos (o viceversa) está en el origen de la mayoría de los disparates pasados y presentes, y es de temer que también de los futuros.

Pero la arqueología de esa zona y período lucha por la objetivación de su trabajo. Cuando se evalúan las opiniones de los excavadores hay en los últimos y nefastos tiempos otra tentación: la imputación de motivos. El debate y la discusión deberían ser confinados a los datos, sin tener en cuenta la motivación (religiosa, antireligiosa, política o antipolítica), en la mayor parte de los casos inventada por quienes la aducen. El ataque a la supuesta motivación no debe servir para probar un punto, o quien tal haga puede encontrarse en el más absoluto de los ridículos cuando el punto que trata de atacar es demostrado como exacto por quien o quienes no tengan motivación alguna que pueda achacárseles, salvo la exigible honestidad en su trabajo. Mi acuerdo con el ilustre A.F. Rainey es absoluto cuando considera que frases como: “The older consensus model dated the strata associated with this long time period according to relative, circumstantial, theological, quasi-historical and sentimental considerations”⁹ no deben tener cabida en el mundo académico ni en la discusión científica¹⁰.

En las últimas décadas los datos procedentes tanto de excavaciones como “surveys” o exploraciones sistemáticas en todas las zonas de la Palestina encajan perfectamente en el parámetro “reurbanización” en cuanto al muy perceptible cambio de modelo de asentamiento, a su vez sintomático de cambio de regímenes político-sociales, y con el siglo X a.n.e. en cuanto a su fecha. Esa reurbanización será durante toda la edad del Hierro irreversible, con los altibajos correspondientes a la turbulenta historia de la zona. Actualmente, las únicas variaciones considerables y a veces espectaculares proceden de la apertura de nuevas regiones a la exploración arqueológica, cuyos datos van ensanchando la perspectiva de esa “reurbanización del siglo X a.n.e.” desde el punto de vista geográfico, al tiempo que van llenando algunos vacíos etiológicos.

Es cierto que, con independencia de la tópica condición de “puente”, la variada geografía y climatología zonal condiciona una dicotomía en el asentamiento y el desarrollo demográfico entre las tierras bajas y las tierras altas a través de la historia, resultado del distinto entorno ecológico: por una parte las fértiles tierras bajas, sedentarias, y por otro la frontera litológica de las tierras altas. El impacto de la ecología y el examen del desarrollo histórico en una combinación de perspectivas a largo¹¹ y corto plazo revela un rasgo característico y trascendental: el proceso cíclico en el desarrollo socio-político y demográfico de la zona¹².

No es ésta del siglo X a.n.e. la primera de las reurbanizaciones tras una crisis. La protohistoria de Canaán muestra antes dos claras fases de surgimiento de las culturas urbanas, en el Bronce Antiguo y en el Bronce Medio, por motivos cuya exposición excede este marco, con asentamientos e interludios de decadencia en las tierras altas y períodos alternativos de sedentarización y nomadización en la estepa sur. Precisamente el comienzo de la salida del colapso marca el inicio de los períodos arqueológicos en los casos del Bronce Antiguo I (aunque éste no representa una reurbanización, sino la primera de las urbanizaciones), Bronce Medio I y Hierro I, que culminan en la

⁹ I.Finkelstein, “State Formation in Israel and Judah”, *Near Eastern Archaeology* 62 (1), 1999, p. 35-52, esp. p. 36.

¹⁰ A.F. Rainey, “Stones for Bread. Archaeology versus history”, *Near Eastern Archaeology* 64(3), pp. 140-149, esp. p.141.

¹¹ La “longue durée” de Braudel. Vid. F. Braudel, *On History*, London 1980, pp. 25-54. En relación con la arqueología, vid. I. Hodder, “The Contribution of the Long Term”, en I.Hodder (ed.), *Archaeology as Long Term History*, Cambridge 1987, pp. 1-8.

¹² Las consideraciones sobre historia cíclica en general, tan denostadas a veces, encajan en cambio aquí por las razones apuntadas; vid.A.J. Toynbee, *A Study of History*, vol. IV, London 1956, pp. 23-39.

emergencia de grandes centros, administración avanzada y más extensas formaciones territoriales en el Bronce Antiguo II-III, Bronce Medio II y Hierro II. Éstos son datos derivados exclusivamente del análisis arqueológico, aunque pueden coincidir -y de hecho lo hacen- con las coordenadas históricas¹³.

Aun la más sucinta síntesis del caudal de datos arqueológicos que en las últimas décadas vienen indicando la salida del colapso del antiguo Canaán hacia el siglo XI a.n.e. con su culminación en la reurbanización del siglo X a.n.e. excedería el ámbito de estas líneas, y aun el de varios volúmenes. Pero ese trabajo de síntesis, tan poco abordado en nuestros días, puede al menos intentarse con respecto a las últimas novedades tanto en el ámbito del análisis comparativo como en el de las más recientes exploraciones, estudios regionales y excavaciones arqueológicas¹⁴.

A riesgo de incurrir en las imprecisiones de la simplificación, cabría pensar que un cambio de sistema sociopolítico y el consiguiente cambio de modelo de asentamiento y de cultura material no puede ser algo repentino sin previos síntomas preparatorios. En ese marco se insertan algunos resultados de las investigaciones en zonas con modelo de asentamiento no urbano en el siglo XI a.C. tanto al norte como al sur. Y digo en "zonas con asentamiento no urbano" porque el retroceso de la urbanización (y por ende de los sistemas sociopolíticos jerarquizados que le son propios) no es total en el Hierro I: unas pocas ciudades arrastran una tradición "canaana" decadente (como Meguido, por ejemplo), y otras ofrecen un cambio de plano pero no de régimen (la pentápolis filisteas, por poner también un ejemplo). Un cierto despertar de flujos mercantiles en esas zonas no urbanas parecen indicar un cierto éxito de la economía de supervivencia que lleva a su superación. Quedan igualmente fuera del objetivo de estas líneas el esbozo de la etiología de tal fenómeno¹⁵, así como los aspectos etnográficos o de identidad de sus artífices¹⁶.

Para comenzar de norte a sur, las más modernas técnicas de excavación y análisis de los materiales permiten situar en este panorama de la reactivación de los flujos comerciales los estratos correspondientes de yacimientos clave recientemente excavados o que continúan investigándose en las inmediaciones del lago Tiberíades o

¹³ Una excelente síntesis en I.Finkelstein, "The Emergence of Israel: A Phase in the Cyclic History of Canaan in the Third and Second Millennia BCE.", en I. Finkelstein y N. Na'aman (eds.), *From Nomadism to Monarchy Archaeological and Historical Aspects of Early Israel*, Jerusalem 1994, pp. 150-178.

¹⁴ Básicamente me referiré a los últimos veinte años.

¹⁵ Este tema ha suscitado, además de una copiosísima bibliografía, controversias y discusiones con mayor o menor sentido. Pero también valiosas consideraciones generalísticas de aplicación en esta zona y periodo, como las de R. Carneiro, "Political Expansion as an Expression of the Principle of Competitive Exclusion," en R. Cohen y E.R. Service, eds. *Origins of the State: The Anthropology of Political Evolution*, Philadelphia, 1978, pp. 205-223 y "The Chieftdom as Precursor of the State," en G. Jones y R. Krautz, eds. *The Transition to Statehood in the New World*. Cambridge, 1981, pp. 37-79; T.Earle, "The Evolution of Chieftdoms," en T. Earle, ed. *Chieftdoms: Power, Economy, and Ideology*, Cambridge, 1991, pp. 1-15; F.S. Frick, "Ecology, Agriculture and Patterns of Settlement", en R.E. Clements, ed. *The World of Ancient Israel*, Cambridge, 1989, pp. 67-93; o directamente referidas a zonas de Palestina como la valiosa obra de I. Finkelstein, *Living on the Fringe: The Archaeology and History of the Negev, Sinai and Neighbouring Regions in the Bronze and Iron Ages*, Sheffield, 1996 y la excelente síntesis de M. Bieniada, "Factors Which Effected Changes in Settlement Pattern and the Character of 'Israelite Settlement' During the Transitional Late Bronze and Early Iron Age in Palestine," *Polish Journal of Biblical Research* 1 (2001), pp.157-97; o a zonas más concretas como S. Bunimovitz, "Socio-Political Transformations in the Central Hill Country in the Late Bronze-Iron Age I Transition" en I. Finkelstein and N. Na'aman (eds). *From Nomadism to Monarchy: Archaeological and Historical Aspects of Early Israel*. Jerusalem, 1994, pp. 179-202; I.Finkelstein, "Arabian trade and Socio-political Conditions in the Negev in the Twelfth-eleventh centuries BCE", *Journal of Near Eastern Studies* 47, 1988, pp. 241-252.

¹⁶ Un sintético planteamiento de esa problemática en S.Bunimovitz y A. Faust, "Chronological Separation, Geographical Segregation, or Ethnic Demarcation? Ethnography and the Iron Age Low Chronology," *BASOR* 322 (2001), pp.1-10.

mar de Galilea. Por orden de su fecha de excavación, el primero que requiere nuestra atención es Tel Hadar.

Tel Hadar está situado en la orilla oriental del lago Tiberiades, a unos 7 kms. al norte de Ein Gev (*figura 1*). Uno de los resultados de las técnicas de "survey" o exploración sistemática¹⁷ que tan útiles se vienen revelando desde que las pusiera en práctica por primera vez el legendario Nelson Glueck es no sólo el estudio regional sino la selección de yacimientos para su excavación¹⁸. Las excavaciones comenzaron en 1987 bajo la dirección de M. Kochavi y P. Beck¹⁹ en la zona suroriental del montículo, revelando dos estratos de la edad del Hierro: el estrato I corresponde a los siglos IX y VIII a.n.e. y el estrato II al siglo XI a.n.e., separados por un lapso de más de dos siglos.

Es el estrato II el que proporcionó los datos más sorprendentes. Las características del asentamiento pueden bien tildarse de urbanas: está rodeado por dos círculos concéntricos de murallas de piedra, de las que la exterior alcanza los 4 ms. de espesor y la interior los 2,5 ms. En el espacio de 25 metros de promedio entre ambos círculos no apareció ningún resto arquitectónico. La muralla interior está atravesada en el lado oriental del montículo por una puerta esmeradamente pavimentada. No lejos de esa puerta, el hallazgo estrella de este pequeño pero crucial yacimiento de Hadar: un edificio público recostado en la muralla interior que le sirve de muro meridional. El edificio está compuesto de dos alas o sectores: un granero (unidad A de la *figura 2*) de un tipo desconocido en la zona y sólo comparable a más antiguos graneros egipcios, y un edificio-almacén de los llamados "de pilares" dentro de la clase "edificios tripartitos" (unidad B de la *figura 2*), preservados casi a su altura original (*figura 3*). Este edificio de pilares es uno de los más tempranos encontrados hasta el momento en la zona²⁰. Un amplio y variado surtido de cerámica fue encontrado en el suelo del edificio de pilares y entre los escombros de adobes que llenaban las naves al derrumbarse la segunda altura. Junto con tipos comunes del siglo XI a.n.e. había también cerámica fenicia costera importada, tal vez la más antigua encontrada en la zona, y cuencos con bordes incisos del tipo conocido en Tel el-Hammah en el valle central del Jordán y en Irbid en Gilead. El complejo (granero y almacén) fue destruido en una impresionante conflagración e incendio que provocó la carbonización de lo almacenado y la fusión de algunos recipientes cerámicos.

¹⁷ Véase el ya clásico trabajo de A. Ben-Tor, "The Regional Study-A New Approach to Archaeological Investigation", *Biblical Archaeology Review* marzo-abril 1980.

¹⁸ Tel Hadar lleva el núm. 140 en la Golan Survey de 1968.

¹⁹ En el marco del Land of Geshur Project del Instituto de Arqueología de la Universidad de Tel Aviv, en colaboración con otras entidades internacionales. Vid. M. Kochavi, "Hadar, Tel" en *New Encyclopaedia of Archaeological Excavations in the Holy Land* (en adelante *NEAEHL*), vol. 2, Jerusalem 1993, pp. 551ss.

²⁰ Junto con los de Tel Abu Hawam y Tel Qasileh. Véase un más amplio tratamiento de la tradición arquitectónica de estos y otros edificios similares en el Hierro I en M.T. Rubiato, *El edificio de pilares de Hatsor*, Madrid 1994, esp. pp. 65-73.

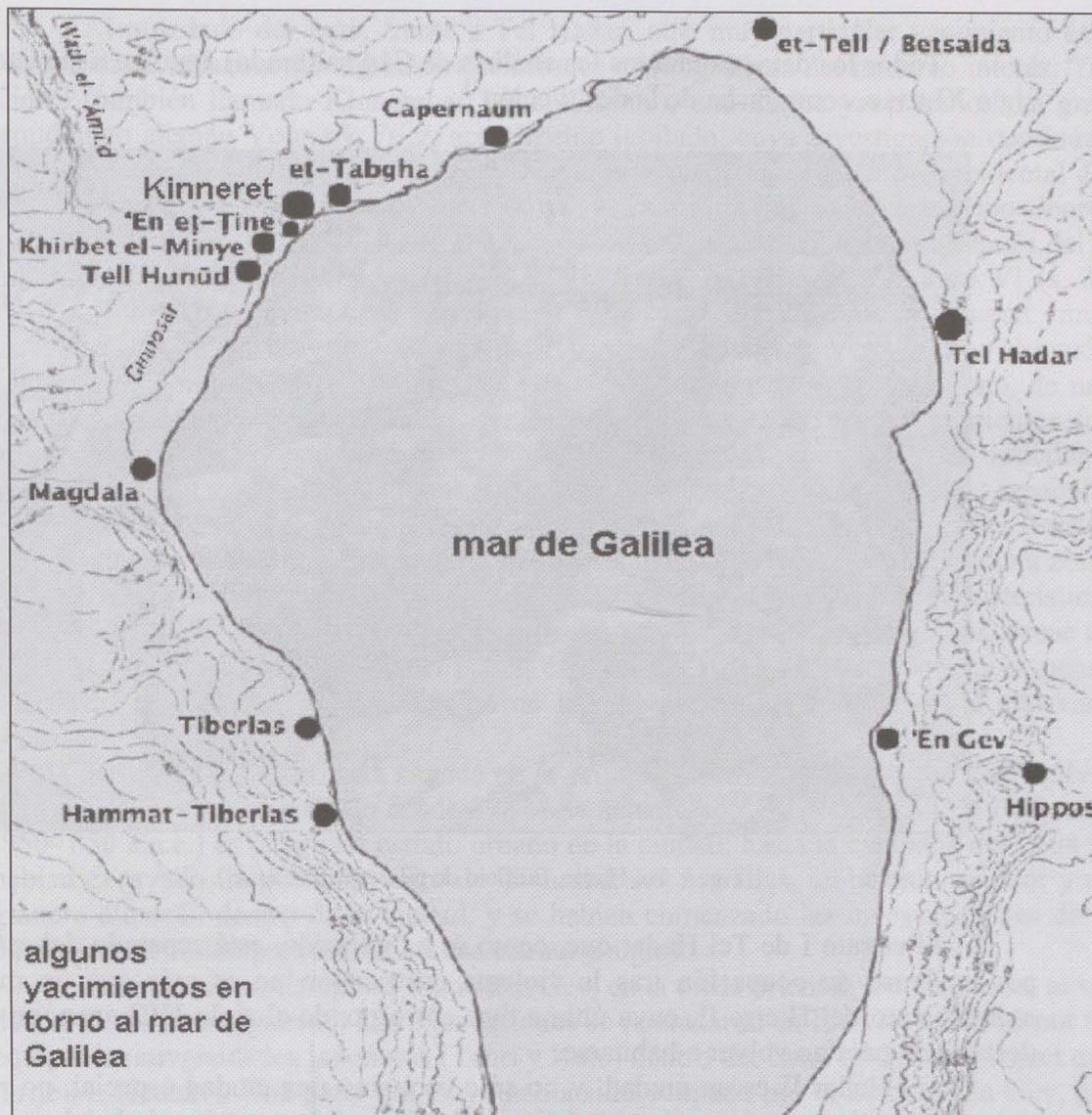


Fig. 1. Mapa parcial de yacimientos en torno al mar de Galilea.

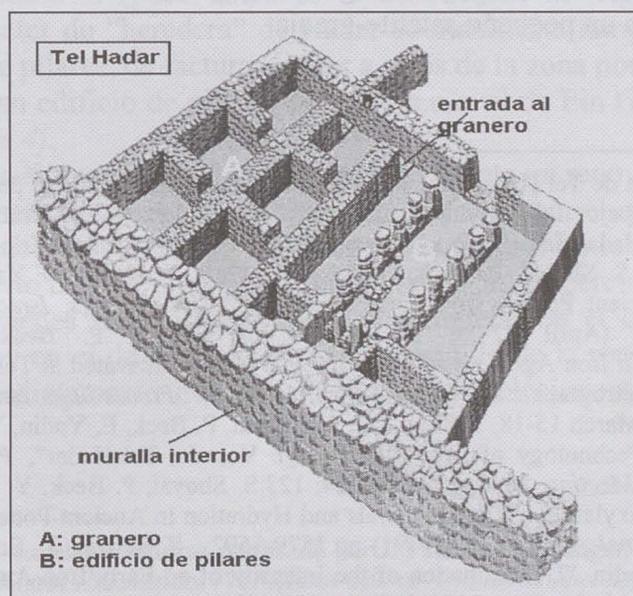


Fig. 2. Reconstrucción isométrica del complejo de almacenes de Tel Hadar.

Todos los datos (incluidos los análisis de C14 calibrado) apuntan a mediados del siglo XI a.n.e. como fecha de la destrucción²¹.



Fig. 3. Tel Hadar. Edificio de pilares (s. XI a.n.e.).

El estrato I de Tel Hadar que, como se ha indicado, está separado del estrato II por un lapso de ocupación tras la violenta destrucción no es más que un modesto asentamiento del Hierro II, cuya última fase corresponde al siglo VIII a.n.e. en que es destruido²² para no volver a habitarse.

Tel Hadar II es una ciudad, y no sólo eso, sino una ciudad especial, no por sus magnitudes sino por sus características. Puede calificarse de ciudadela real con funciones defensivas, económicas y comerciales y con influencia en todo el distrito. Su papel fue heredado en el periodo siguiente por la cercana Ein Gev, del que Tel Hadar I se convertía en un pequeño satélite-granja.

²¹ La cerámica de Tel Hadar es una de las mejor estudiadas desde el punto de vista técnico. Sólo por citar algunos trabajos : S.Shoval, "Petrography and Mineralogy of Iron Age Pottery from a Pillared Building at Tel Hadar, Israel", *Proceedings, EMAC '01*, University of Fribourg, Switzerland (October 3-6, 2001), p. 73; S. Shoval, P. Beck, D. Levy, M. Gaft, Y. Kirsh y E.Yadin, "Reconstruction of Clay Minerals in Ancient Pottery from Land of Geshur", *Proceedings, Israel Geological Society Annual Meeting*, Akko (April 22-25, 1991) p.99; S. Shoval, P. Beck, E. Yadin y Y. Kirsh, "The Origin of an Iron Age Kraters with Grooved Neck, Excavated at Tel Hadar, Sea of Galilee Shore, Determined by Petrographic and Mineralogical Analyses", *Proceedings, Israel Geological Society Annual Meeting*, Arad (March 15-18, 1993) p.122; S. Shoval, P. Beck, E. Yadin, Y. Kirsh y D. Levi-Eizenberg, "The Ceramic Technology of Iron Age Storage Vessels, Tel-Hadar", *Proceedings, Israel Geological Society Annual Meeting*, Arad, 1993, p. 124; 123.S. Shoval, P. Beck, Y. Kirsh, D. Levy, M. Gaft y E. Yadin, "Rehydroxylation of Clay Minerals and Hydration in Ancient Pottery from the Land of Geshur", *Journal of Thermal Analysis*, 37 (1991) pp.1579-1592; S. Shoval, Z. Erez, Y. Kirsh, Y. Deutsch, M. Kochavi y E. Yadin, "Determination of the Intensity of an Early-Iron-Age Conflagration at Tel-Hadar, Israel", *Thermochemica Acta*, 148 (1989) pp. 485-492.

²² Muy probablemente al tiempo que el Golan y la Galilea, ante el ataque de Tigalpileser III en 733-732 a.n.e.

Al otro lado del lago, frente a Tel Hadar, otro muy particular yacimiento está consolidando actualmente algunas conclusiones estratigráficas del máximo interés: Tel Kinrot (también llamado Kinneret y Tel el-Oreime), uno de los yacimientos del gran arqueólogo alemán Volmark Fritz, actualmente jubilado, cuya investigación continúan sus discípulos²³. Tel Kinneret (véase *figura 1*) está situado en la orilla noroccidental del mar de Galilea; es un yacimiento con una rica estratigrafía que se inicia en los albores de la urbanización (estrato X, s. XXII a.n.e.). Tras un lapso de ocupación después del s. XV a.n.e. (estrato VII, Bronce Último), la ciudad se refunda en el estrato VI (s. XI a.n.e., Hierro I). Tras una destrucción que los excavadores atribuyen muy plausiblemente a un terremoto, la ciudad resurge en el estrato V muy poco después, dentro aún el siglo XI a.n.e. Y se trata por cierto de un asentamiento urbano, de una auténtica ciudad, en un momento en que la inmensa mayoría de los asentamientos son precarias aldeas. Es esta característica de núcleo urbano, junto con el indudable urbanismo de su vecina Tel Hadar al otro lado del lago, la que hace a algunos especular con ese poco convincente “nuevo Canaán”. Para el caso, como ya he apuntado, Canaán es todo y nada, puesto que no tuvo existencia más que como denominación de una zona. Lo que es de destacar es que coexiste con Hadar-Geshur y tiene unas características similares en cuanto a su función geopolítica. Y, también como Hadar-Geshur, decae en el siguiente periodo, heredando su papel, esta vez ya dentro de estados más o menos conocidos (el reino del Norte o reino de Israel) la también recientemente excavada Betsaida.

Bethsaida (et-Tell) está situada en la orilla septentrional del mar de Galilea (ver *figura 1*), y se está excavando desde 1987 a la actualidad²⁴. El estrato VI de Bethsaida (950- 850 a.n.e.) es el primer estrato urbano de la ciudad: hasta la campaña del 2004 se habían excavado la puerta exterior de la ciudad, sus murallas, un bastión exterior y un granero-almacén dentro de la ciudad, y se habían comenzado las investigaciones de la puerta interior (siempre referidos a ese estrato y siglo).

Casi al mismo tiempo se funda Ein Gev, en la orilla oriental, a unos 7 kms. al sur de Tel Hadar (ver *figura 1*). Las excavaciones se reanudaron en Ein Gev en 1990 por un equipo de universidades japonesas (Tenri y Keio) dentro del Land of Geshur Project que dirige M. Kochavi. Una parte del tel ya había sido ocupado por el kibbutz Ein Gev, por lo que las excavaciones se han de limitar a la parte alta del montículo. El primer estrato identificado es el estrato IV (990-945 a.n.e.), y es plenamente urbano, con sólidas murallas. En el estrato II (poco antes de la destrucción de Tiglatpileser III contra Damasco) ese carácter de “heredera” de Hadar se manifiesta también en un almacén-edificio tripartito de pilares, de factura similar a otros de la zona norte, como Meguido y Hatsor, de cuyo gran edificio de pilares del s. IX a.n.e. el de Ein Gev parece una copia en miniatura (*figura 4*).

El eje Hadar-Kinneret, sobre el que sin duda pivota un renovado flujo comercial, es sustituido en el periodo siguiente (s. X a.n.e., Hierro IA) por el eje Ein Gev-Betsaida. La reurbanización del siglo X a.n.e. es mucho más general en lo geográfico, y, como queda dicho, en cierto modo irreversible. Pero la actividad comercial a gran escala pudo bien sostener regímenes urbanos y sociedades complejas en el caso de Hadar en el ámbito filoarameo y en el de Kinneret como avanzadilla de la renovada actividad tiria en la zona – inmediatamente evidenciada por el establecimiento de una ciudadela

²³ Véase el último y excelente informe publicado por J. Pakkala, S. Múnger, J. Zanberg, *Kinneret Regional Project: Tel Kinrot Excavations (Tel Kinrot-Tell el-'Oreime-Kinneret)*, Vantaa 2004, dedicado a V. Fritz, con abundante bibliografía.

²⁴ R. Arav y R. A. Freund, eds. *Bethsaida: A City by the North Shore of the Sea of Galilee*, Kirksville 1995

claramente fenicia en Khirbet Rosh Zayit²⁵ – y preparar el camino de los nuevos estados.



Fig. 4. Tel Ein Gev. Edificio de pilares del s. IX a.n.e.

Sin salir de la zona septentrional de Palestina, entre las muchas actividades arqueológicas de los últimos tiempos hay que destacar la vuelta a algunos de los tels más grandes y tradicionales, en especial al mayor de todos, Tel Hatsor (*figura 5*). En cuanto al periodo que nos ocupa, es el más claro exponente de la secuencia urbanismo/ocupación no urbana/reurbanización, de una gran ciudad cananea destruída y posteriormente sólo habitada por lo que hoy llamaríamos “squatters”, con periodos de abandono, hasta su renacimiento como ciudad en el siglo X a.n.e. La secuencia de los estratos del Hierro en Hatsor es la más completa, continua y detallada en sus referencias a estructuras arquitectónicas conocida hasta la fecha en todo el Próximo Oriente. Esto se reveló así ya en las excavaciones de Yigael Yadin en los años 50 y 60 del pasado siglo. Desde 1990 se vienen desarrollando nuevas campañas de excavaciones en Tel Hatsor, un proyecto conjunto de la Universidad Hebrea de Jerusalem y la Universidad Complutense de Madrid²⁶.

La nueva ciudad de Hatsor en el siglo X a.n.e. solamente ocupaba la mitad de la ciudad alta o acrópolis (*figura 6*).

²⁵ Z.Gal y Y. Alexandre, *Horbat Rosh Zayit, An Iron Age Storage Fort and Village*. Jerusalem 2000

²⁶ Dirige las excavaciones de Tel Hatsor el prof. Amnon Ben Tor de la Universidad Hebrea de Jerusalem y la Misión Complutense a Tel Hatsor quien suscribe estas líneas. Los artículos y monografías que ha producido esta enorme empresa superan ya el centenar.

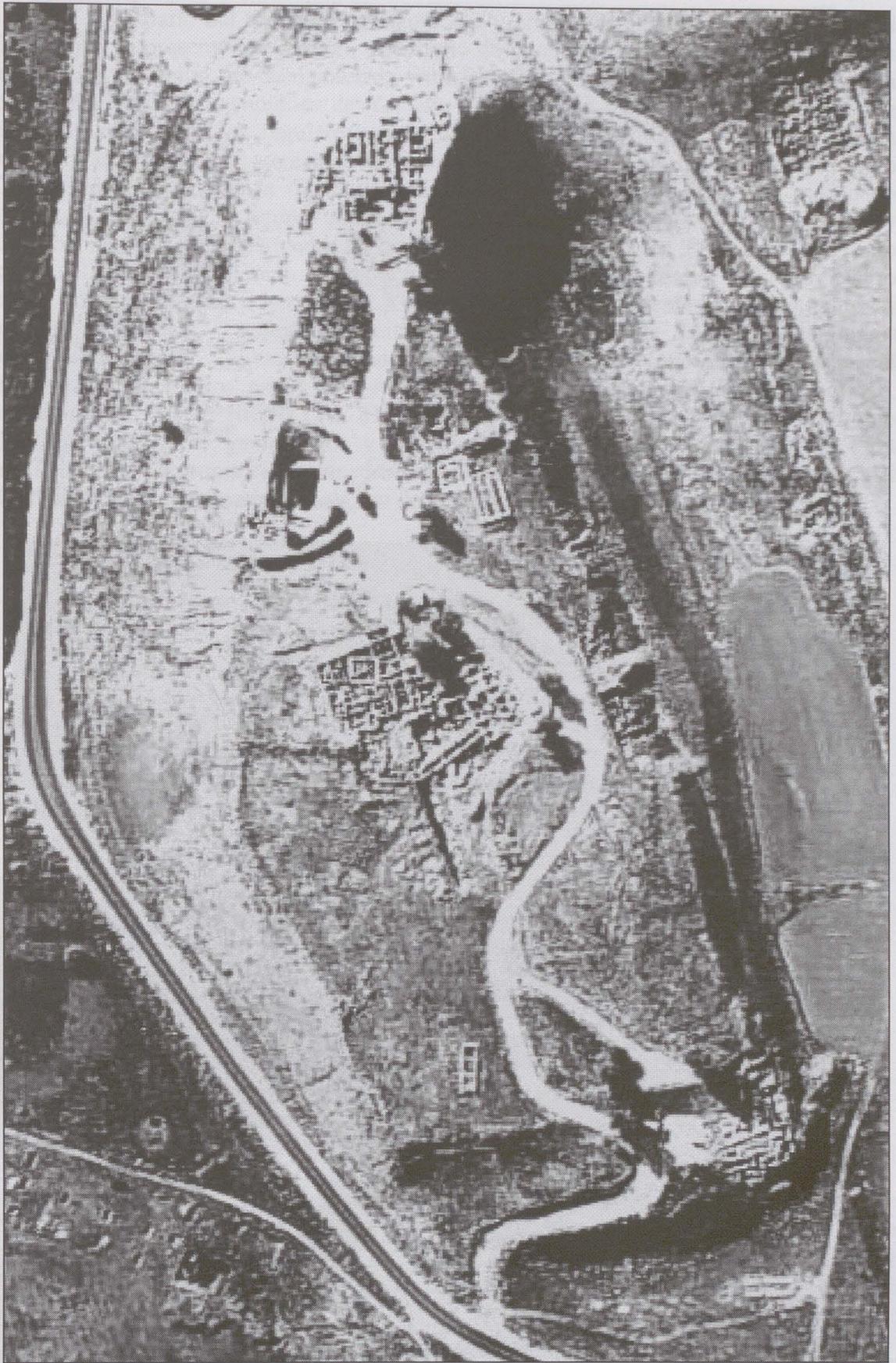


Fig. 5. Vista aérea de la ciudad alta de Hattusa.

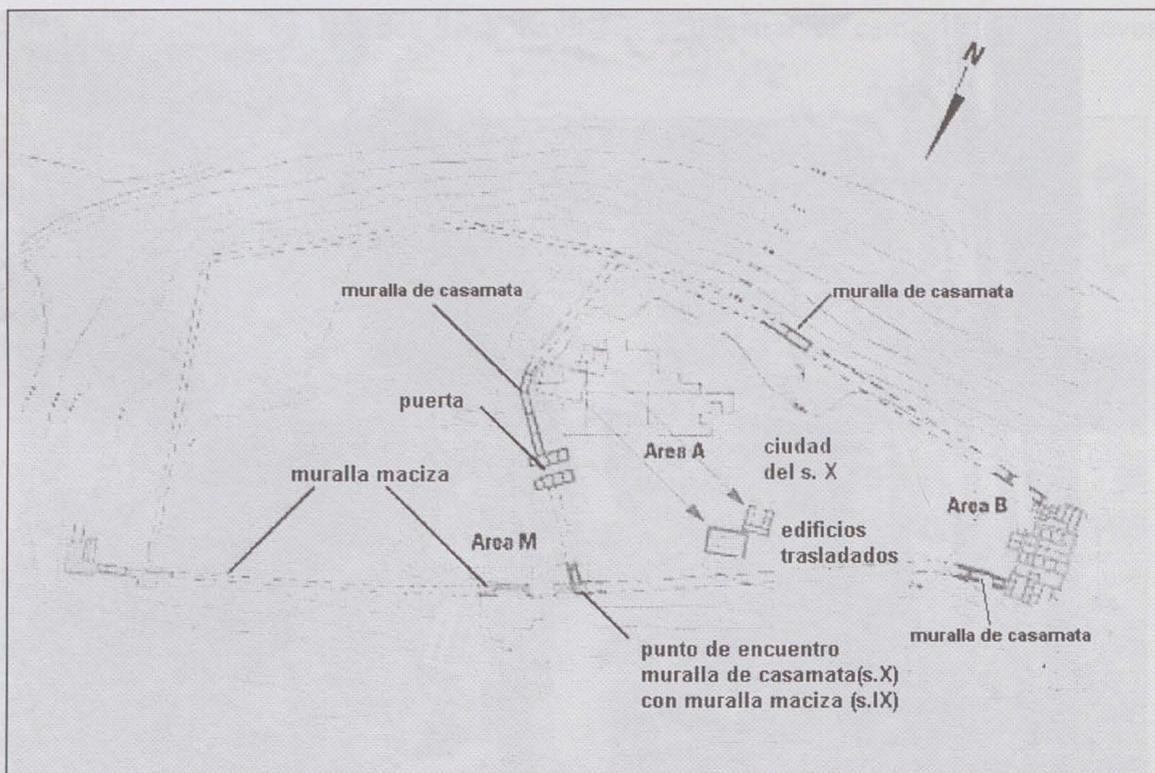


Fig. 6. Esquema de la ciudad alta de Hatsor.

Las excavaciones de los años 50 expusieron un importante sistema de fortificaciones, consistente en una puerta de seis cámaras y una muralla acasamatada (*figura 7*). Atribuidas por Y. Yadin al estrato X, continuaron en uso en el siguiente estrato IX, estratos datados respectivamente desde comienzos del s. X al IX a.e.c. Una calle pavimentada estaba asociada a la cara interior (occidental) de la muralla de casamata a todo su largo.



Fig 7. Hatsor, área A: La puerta del s.X a.n.e. tras su restauración (campaña de 1993).

Como parte del trabajo de restauración y conservación llevados a cabo en Tel Hatsor por la presente expedición, el edificio de pilares (estrato VIII) excavado por la expedición de Yadin fue desmantelado y trasladado a otro lugar del yacimiento²⁷. En la fotografía de las excavaciones de Y. Yadin de la *figura 8* puede apreciarse cómo se marcan unas cavidades regulares en la nave adjunta al edificio de pilares. Yadin continuó la excavación bajo esa nave, descubriendo el complejo arquitectónico del siglo X a.n.e. que aparece en la *figura 9*. Sellado bajo los cimientos del edificio trasladado (Área A4) se excavó un amplio complejo arquitectónico, partes del cual (unidades 200 y 202) habían sido ya investigadas en las excavaciones de los años 50 (*figura 10*). Tanto en aquella expedición como en las actuales campañas se pudieron distinguir cuatro fases, correspondientes a los estratos Xb-Xa, IXb-IXa. La excelente preservación de las nuevas evidencias descubiertas facilitaron la asignación de conjuntos cerámicos claramente definidos (*figura 11*) a cada una de esas fases²⁸. Los más antiguos muros del Hierro IIa construidos en el área A4, es decir, los correspondientes al estrato Xb, sellaban un hoyo del Hierro I (L. 8167), del tipo conocido en otros puntos del propio Hatsor²⁹ y en otros yacimientos y que dan nombre al tipo de asentamiento (“pit settlement”). La propia calle empedrada que discurría entre la muralla de casamata y el complejo arquitectónico cubría alguno de estos hoyos (L.8177) (*figura 12*).



Fig 8. Hatsor, Área A. Naves laterales del edificio de pilares (estrato VIII).

²⁷ M.T. Rubiato, *El Edificio de Pilares de Hatsor*, Madrid 1994.

²⁸ A. Ben-Tor y D. Ben-Ami, “Hazor and the Archaeology of the Tenth Century BCE”, *Israel Exploration Journal* 148 (1998), 1-38.

²⁹ D. Ben-Ami, “The Iron Age at Tel Hazor in Light of the Renewed Excavations”, *Israel Exploration Journal*, 51(2), 2001, pp. 148-170.



Fig 9. Hatsor, Área A. Edificio público del s.X a.n.e (estratos Xb-IXa) bajo la nave lateral del edificio del edificio de pilares (estrato VIII).

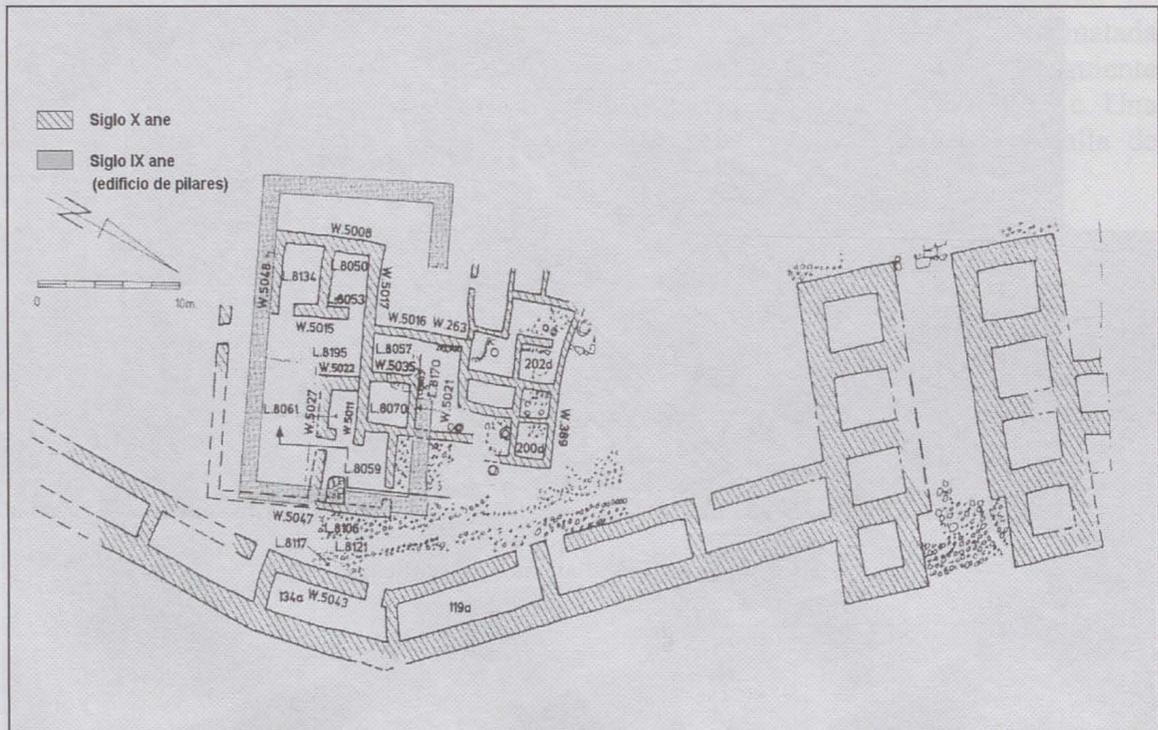


Fig. 10.- Hatsor,Área A: Esquema del estrato Xb.



Fig. 11.- Hatsor, Área A. Cerámica del s. X a.n.e.

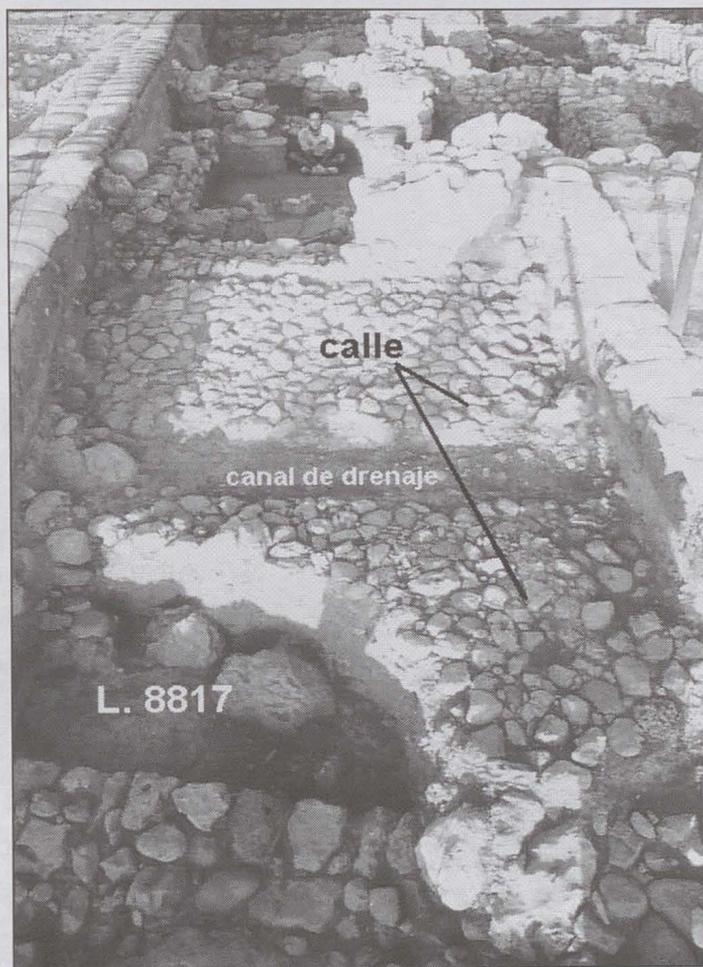


Fig. 12.

En otros puntos de nuestra excavación bajo el trasladado edificio de pilares del s. IX (estrato VIII), el edificio del siglo X a.n.e. en su primera fase (Xb) apoyaba directamente sobre los grandes muros del Bronce Último (inmediatamente sobre la espalda del excavador en la *figura 13*).



Fig. 13.

El complejo arquitectónico que se construye en el estrato Xb (*figura 14*) en su primera fase está asociado a la muralla de casamata, a su vez vinculada con la puerta de seis cámaras. En la *figura 15* el prof. Ben Tor está sobre la pared exterior de la muralla de casamata cerca del punto de inflexión de ésta, y en último plano un excavador se encuentra sobre la calle empedrada (en el centro, bajo los toldos, el complejo arquitectónico); el conjunto puede apreciarse en la *figura 16*).



Fig. 14. Hatsor, Área A. El edificio público del s. X bajo el trasladado edificio de pilares del s- IX.



Fig. 15. Hatsor, Área A. La muralla de casamata del s. X entre la puerta y el edificio público del s. X a.ne.

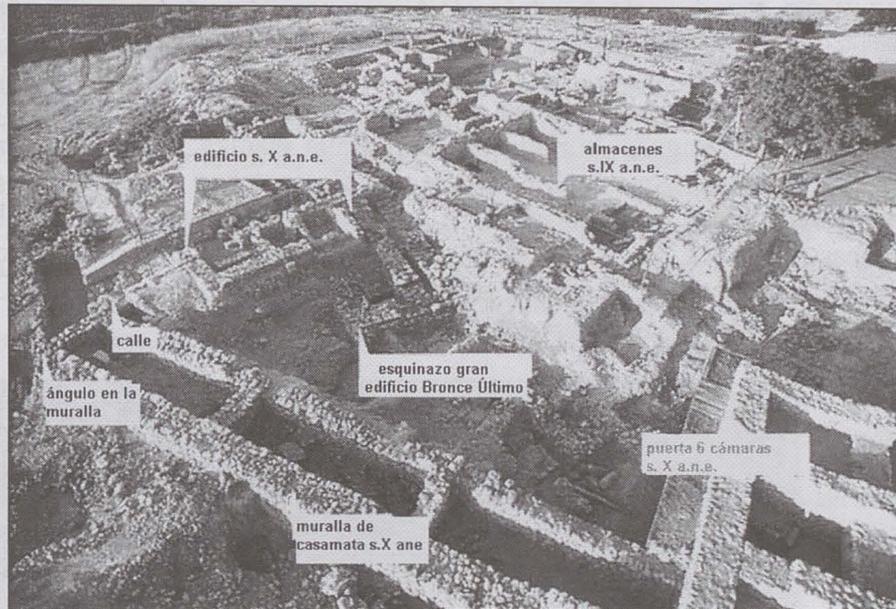


Fig. 16.- Hatsor, Área A.

En otro área de excavación, ya en 1968 (área M68) Y. Yadin descubrió en parte el punto de intersección de la muralla de casamata del s. X a.n.e. con la maciza del s. IX, al tiempo que la ciudad se ampliaba hasta abarcar prácticamente toda la superficie de la antigua ciudad alta cananea. La muralla de casamata fue rellenada y reforzada, aparentando el mismo aspecto macizo que su sucesora, excepto en la zona central de la ciudad, en la cual quedó en desuso lo mismo que la puerta de seis cámaras. En este área M68 la actual expedición completó y amplió la excavación, determinando el carácter de la juntura así como la relación con los arranques de la muralla de casamata desde le

costado meridional de la puerta (igualmente excavados con motivo de su restauración) (figura 17).



Fig. 17. Hatsor. En primer término abajo a la derecha, conjunción de las murallas del s. X y del s. IX a.n.e.

Delante de la muralla de casamata apareció un espeso revoco en talud en funciones de vierteaguas cortado por la muralla maciza. La casamata más meridional ofreció algunos hallazgos cerámicos que complementaban los del edificio antes referido y que reafirmaban su adscripción a mediados del siglo X a.n.e. Las secuencias cerámicas de estas áreas de excavación se repetían en otro edificio público de insospechada robustez (con inclusión de elementos del Bronce Último en uso secundario) encontrado también en el área A (figura 18).



Fig. 18. Hatsor, Área A: edificio del s. X a.n.e.

Otros grandes tels han visto volver la actividad arqueológica, como Meguido, que desde 1993 y cada dos años, vuelve a ser investigada por una expedición de la Universidad de Tel Aviv, o Guézer. En ésta última se espera otra campaña en 2006 dirigida por E. Ortiz, en que se aplicarán análisis de radiocarbono en algunos puntos de máximo interés para completar la datación del estrato VIII (s.X a.n.e.).

Pero es en otro montículo donde el caudal de datos arqueológicos y epigráficos está enriqueciendo nuestro conocimiento de la reurbanización del siglo X a.n.e en Palestina. Tel Rehov era hasta hace poco uno de esos tels aún vírgenes de la paleta del excavador que enseñoreaba el valle del Jordán. Desde 1997 el prof. Amihai Mazar dirige una modélica excavación en Tel Rehov³⁰ en la que se han aplicado análisis de C14 calibrado siempre que ha sido posible. Para el urbano estrato V de Tel Rehov, que se incluye en el horizonte cronológico que nos ocupa, esos análisis³¹ y otros muchos parámetros, como específicas investigaciones ceramológicas³² y epigráficas³³ confirman para su destrucción una fecha que coincidiría con el ataque del faraón egipcio Seshonq (hacia el 930 a.n.e.).

En el campo de las exploraciones sistemáticas o *surveys*, de los que se han derivado estudios regionales que continúan activos, la excavación de yacimientos seleccionados ha puesto de relieve una realidad sólo entrevista hasta hace pocos años: el abandono de los poblados del Hierro I coincidiendo con la reurbanización del s. X, según señalaron de modo general algunos autores³⁴ mientras otros, más específicamente, atribuyen que muchos asentamientos fueran abandonados al final del siglo XI y comienzos del X a.e.c. a la concentración de la población en ciudades durante el periodo de la monarquía³⁵.

Algunos habían argumentado que junto al surgimiento de centros urbanos, el modelo general de asentamiento no cambió mucho durante el siglo X, asumiendo que los poblados probablemente continuarán siendo la forma prevalente de asentamiento y que la mayor parte de la población vivía en esos sitios³⁶. Todo ello sobre los datos generales de las *surveys* antes de excavación, que parecían indicar una continuidad general e incluso un aumento de las áreas rurales en el Hierro II.

La realidad derivada del registro arqueológico procedente ya de excavaciones es muy distinta: hacia finales del XI y comienzos del X los poblados del Hierro I se abandonan, mientras que ninguno de los poblados del Hierro II existen aún. Hay una serie de combinaciones de razones arqueológicas y antropológicas, pero A. Faust³⁷ sugiere que una combinación de problemas de seguridad y una política de asentamiento

³⁰ De la que, además de múltiples publicaciones, ofrece actualizada información de todo tipo en una excelente y desde el punto de vista gráfico generosa web: <http://www.rehov.org/>

³¹ A. Mazar e I. Carmi, "Radiocarbon Dates from Iron Age Strata at Tel Beth-Shean and Tel Rehov", *Radiocarbon* 43 (2001), pp.1333-1342; H. Bruins, J. van der Plicht y A. Mazar, "¹⁴C Dates from Tel Rehov: Iron Age Chronology, Pharaohs, and Hebrew Kings", *Science*, Vol. 300, No. 5617, (11 April 2003), pp.315-318.

³² N.Coldstream y A. Mazar, "Greek Pottery from Tel Rehov and Iron Age Chronology" *Israel Exploration Journal* 53, 2003, pp. 29-48.

³³ A.Mazar, "Three 10th-9th Century B.C.E. Inscriptions from Tel Rehov", en C. G. den Hertog, U. Hübner y S. Münger (eds.), *Saxa loquentur: Studien zur Archäologie Palästinas/Israels. Festschrift für Volkmar Fritz zum 65. Geburtstag* (Alter Orient und Altes Testament 302), Münster 2003, pp. 171-184

³⁴ W. Dever, "From Tribe to Nation: State Formation Processes in Ancient Israel", en S. Mazzoni, ed., *Nouve Fondazioni Nel Vicino Oriente Antico*, Pisa, 1994, pp.213-229, esp. 218; véase tb. W. Dever, "Archaeology, Urbanism and the Rise of the Israelite State", en W.E. Aufrecht, N.A. Mirau y S.W. Gauley, *Urbanism in Antiquity, From Mesopotamia to Crete*, Sheffield, 1997, págs. 172-193, esp. p. 182

³⁵ A. Mazar, *Archaeology of the Land of the Bible, 10000-586 BCE*, New York 1992, p.338.

³⁶ L. Herr, "The Iron Age Period: Emerging Nations", *Biblical Archaeologist* 60 (3), 1997, pp. 114-183.

³⁷ Véase el excelente trabajo de A. Faust, "Abandonment, Urbanization, Resettlement and the Formation of the Israelite State", *Near Eastern Archaeology*, 66:4 (2003) pp. 147-161.

forzado por el nuevo poder central ocasionó el abandono y destrucción de pueblos durante la transición del Hierro I al Hierro II.

Algunos autores lo han visto ya así, aplicándolo a un nivel localizado. Así Zvi Gal para la Galilea, sugiriendo que fueron abandonados porque asentamientos fortificados en localizaciones más aptas se convirtieron en el modelo-tipo de asentamiento en el Hierro II³⁸. Parece que el abandono es demasiado amplio para ser resuelto con una única explicación. Ninguno de los poblados del Hierro I en la región montañosa excavados hasta la fecha continúa existiendo como asentamiento rural en el Hierro II. Un examen de los yacimientos rurales revela un amplio fenómeno según el cual la mayoría de los yacimientos fueron destruidos o abandonados, mientras otros se convertían en ciudades, con el resultado de que en el siglo X el previamente dominante modelo de asentamiento en pequeños pueblos dejó de existir. La investigación de los asentamientos rurales del Hierro II (aldeas y granjas) en las tierras altas revela que la mayor parte de ellos se fundan durante el siglo IX al VII. Es el caso de Khirbet Jemein, Khirbet Hudahs (Beit Aryeh), Khirbet Malta, el poblado (posterior a la fortaleza tiria) de Horvat Rosh Zayit, Khirbet Jarish, Khirbet Shilhah, Mevasseret Yerusalayim y las granjas alrededor de Jerusalem, en el Monte Hebrón, en el valle de Boqe'a y en las laderas occidentales de Samaria, así como los poblados bajo los fuertes de Khirbet Abu.Twein, Khirbet el-'Id y Khirbet Uza entre otros.

Parece que prácticamente ningún asentamiento rural del siglo X ha aparecido en las excavaciones, ni el poco probable ya hallazgo de alguno cambiaría el cuadro general. Los asentamientos rurales que caracterizaron el Hierro I y luego el Hierro II, sencillamente no existen en el siglo X. El único potencial sitio excavado de las tierras altas en el siglo X es Khirbet ed-Dawwara³⁹, pero su clasificación como sitio rural es dudoso. El excavador hace notar que el lugar se estableció durante la segunda mitad del siglo XI y continuó existiendo durante el siglo X. Estaba fuertemente fortificado⁴⁰. No parece que sea un poblado normal, sino un centro fortificado regional de alguna especie⁴¹.

Mientras las excavaciones muestran una interrupción en la ocupación, muchas *surveys*⁴² decían apreciar continuidad. Pero no hay divorcio entre los dos tipos de datos, y es más bien artificial la discrepancia. Lugares como Tel Masos, Giloh, Shiloh y tal vez también Tel el-Ful (en los que aparece cerámica del Hierro I y del Hierro II) pueden ser interpretados en un análisis de *survey* como asentamientos que existieron sin interrupción en toda la edad del Hierro simplemente sobre la base de la existencia de esa cerámica. Pero cuando esos yacimientos se excavan, resulta evidente que hay lapsos de ocupación. Así ocurre en estudios regionales muy cuidadosos que distinguen incluso antes de excavación entre fases (es el caso de los trabajos de Zvi Gal), y tal distinción se confirma en las excavaciones. Por ejemplo, en Horvat Rosh Zayit la ocupación en el siglo X es de diferente naturaleza y está conectada a una entidad política distinta que el posterior poblado (poco más que una granja) del Hierro IIB; Ras 'Ali fue abandonado entre finales del s. XI o comienzos del X, lo mismo que Khirbet Malta y Karmi'el.

³⁸ Z. Gal, *Lower Galilee During the Iron Age*, Winona Lake, In., 1992, pp. 94-96.

³⁹ I. Finkelstein, "Excavation at Khirbet ed.Dawwara: An Iron Age Site Northeast of Jerusalem", *Tel Aviv* 17 (1990), pp. 162-208.

⁴⁰ I. Finkelstein, *ut supra*, p. 202.

⁴¹ B. Miller, *A Social History of Highland Israel in the 12th and 11th centuries B.C.E.*, Annual of the American Schools of Oriental Research 47,4 (1997), p. 21.

⁴² I. Finkelstein, "The Land of Ephraim Survey 1987-1989: Preliminary Report", *Tel Aviv* 15-16 (1989), pp. 117-183, esp. p. 151; A. Zertal, *The Menasseh Hill Country Survey (The Shechem Syncline)*, Tel Aviv 1992, (en hebreo), p. 54.

En Judah⁴³ los datos de los yacimientos excavados muestran el mismo panorama: Giloh, Khirbet Umm et-Tala y Jebel el-Habun⁴⁴ muestran un lapso de ocupación en el s. X a.n.e., y otras zonas muestran un año tras otro de excavaciones el mismo cuadro.

Por el Sur, el registro arqueológico muestra un cuadro muy similar. La reactivación de las líneas comerciales se evidencia en Tel Masos, que pierde su papel en favor del cercano Tel Malhata en el s. X, al tiempo que una red de pequeñas fortalezas erigidas en ese mismo tiempo parece acoger a los habitantes de los pequeños poblados anteriores, que quedan abandonados. La relación entre la incipiente reurbanización del norte y la del sur ya en el siglo XI a.n.e. ha dado lugar a sugerentes análisis más allá de los meros datos del registro arqueológico⁴⁵.

Pero las más recientes y sorprendentes innovaciones llegan de la zona oriental y sudoriental de la zona, con el florecimiento de las investigaciones arqueológicas en Jordania. Un equipo multidisciplinar e internacional ha investigado recientemente en el territorio del antiguo Edom, con resultados sorprendentes⁴⁶. A la sistemática exploración y planimetría del amplio yacimiento de Khirbet en-Nahas⁴⁷, básicamente una factoría metalúrgica de cobre⁴⁸, siguieron excavaciones estratigráficas de una antigua fortaleza (*figura 20*) y dos instalaciones de procesamiento del metal que afloraban en la superficie del yacimiento. Los espectaculares resultados, en los que se emplearon técnicas de datación por radiocarbono de alta precisión, muestran que la ocupación comenzó en el siglo XI a.n.e. y que la monumental fortaleza fue construida en el s. X a.n.e (*figura 21*)⁴⁹. Todas las facturas del yacimiento, que se unen a otros datos que van surgiendo en el desarrollo de las nuevas exploraciones y excavaciones arqueológicas en el actual reino de Jordania, son paradigmático testimonio de una sociedad compleja, muy anterior a la época en que tradicional y erróneamente se venía situando el surgimiento de Edom como estado (siglos VIII-VI a.n.e., vinculado a la pretendida “pax asyriaca”).

⁴³ A. Ofer, “All the Hill Country of Judah’: From a Settlement Fringe to a Prosperous Monarchy”, en I. Finkelstein and N. Na’aman, eds. *From Nomadism to Monarchy: Archaeological and Historical Aspects of Early Israel*, Jerusalem 1994, pp. 92-121.

⁴⁴ D. Amit, *Jebel el-Habun (Alon Shevut), Excavations and Surveys in Israel 20* (2000), pp. 156-158

⁴⁵ Blakely, J.A., “Reconciling Two Maps: Archaeological Evidence for the Kingdoms of David and Solomon”, *BASOR* 327 (2002), pp. 49-54, a propósito de las tesis de M. Kochavi, “The ancient Road from the Bashan to the Mediterranean”, en T. Eskola y E. Junkaala eds., *From the Ancient Sites of Israel: Essays on Archaeology, History and Theology in Memory of Aapeli Saarisalo (1896-1996)*, Helsinki 1998, pp. 25-48, combinándolas con las de B. Halpern, *David's Secret Demons: Messiah, Murderer, Traitor, King*, Gran Rapids 2001, esp. pp. 406-424.

⁴⁶ T.E. Levy, R.B. Adams, J.D. Anderson, M. Najjar, N Smith, Y. Arbel, L. Soderbaum & A Muniz, “An Iron Age Landscape in the Edomite Lowlands: Archaeological Surveys along the Wadi al-Guwayb and Wadi al-Jariyeh, Jabal Hamrat Fidan, Jordan, 2002”, *Annual of the Department of Antiquities of Jordan* 47, 2003, pp. 247-277.

⁴⁷ Como parte del Jabal Hamrat Fidan Project, bajo los auspicios de la Universidad de California (San Diego) y del Departamento de Antigüedades de Jordania. Además de Thomas E. Levy (Department of Anthropology, University of California, San Diego, La Jolla), el equipo internacional incluye a Russell Adams (Department of Anthropology, McMaster University, Hamilton, Ontario, Canadá), Mohammad Najjar, (Department of Antiquities, Jordania), Andreas Hauptmann (Deutsches Bergbau-Museum, Bochum, Alemania), J.D. Anderson (Anthropology Program, North Island College, Vancouver Island, Canadá), miembros de la Israel Antiquities Authority (Jerusalem, Israel), de la Environmental Archaeology Unit (Oxford University Museum of Natural History) y de la Oxford Radiocarbon Accelerator Unit (Research Laboratory for Archaeology and History of Art, University of Oxford), así como otros arqueólogos y técnicos de varias procedencias. Un equipo, pues, realmente multidisciplinar.

⁴⁸ Ése es precisamente el significado de Khirbet-en-Nahas: “la colina (de ruinas) de cobre”.

⁴⁹ T.E. Levy, R.B. Adams, M. Najjar, A. Hauptmann, J.D. Anderson, B. Brandl, M.A. Robinson & T. Higham, “Reassessing the Chronology of Biblical Edom: New Excavations and ¹⁴C Dates from Khirbat en Nahas (Jordan)”, *Antiquity* 78, 2004, pp. 863-876.

Sea cual sea el uso e interpretación que los historiadores, exégetas y otros estudiosos hagan del llamado registro arqueológico, lo cierto es que en el estado actual de los conocimientos todo apunta a una recuperación del urbanismo en el siglo X a.C. y un cambio de modelos sociopolíticos al impulso de poderes centralizados que se concretarán en los pequeños reinos y estados de los siglos siguientes.



Fig. 19. Vista aérea del yacimiento de Khirbet en-Nahas (foto cortesía de Jabal Hamrat Fidan Project).



Fig. 20. Parte de la puerta de cuatro cámaras en la fortaleza de Khirbet en-Nahas durante su excavación (foto cortesía de Jabal Hamrat Fidan Project).